

DR. CARLOS CAMPILLO SÁINZ**

MEDICINA Y SALUD EN NUESTRO SIGLO*

LEGADO DEL SIGLO XIX

DURANTE EL SIGLO XIX LA MEDICINA abandona el empirismo y la especulación abstracta para situar al hombre enfermo como centro y punto de partida de sus estudios; las causas de las enfermedades se buscan en las lesiones de los órganos, de los tejidos y de la célula misma; el método experimental se impone como principio que rige el pensamiento y la acción. En este proceso se destacan los nombres de Corvisart, Laënnec, Bichat, Virchow, Claude Bernard.

El siglo pasado es también testigo de los descubrimientos que hacen posible la práctica de la cirugía moderna, al tiempo que despuntan la salud

* Trabajo presentado por el Dr. Carlos Campillo Sáinz en la Clausura del XX Curso de la Universidad de Miami en el mes de septiembre de 1970.

** Director de la Facultad de Medicina, México.

pública y la medicina preventiva, ligada esta última, desde sus inicios, a la bacteriología.

Si los recursos técnicos se enriquecen con el advenimiento de los Rayos X, la visión del hombre adquiere nueva perspectiva al aventurarse la psiquiatría por rumbos insospechados. Morton, Lister, Pasteur, Roentgen y Freud son, además de las mencionadas, las grandes figuras de este siglo magnífico, cuyo valioso legado contiene ya en germen, todas las potencialidades que el actual habría de llevar a sus últimas consecuencias.

APORTACIONES DE ESTE SIGLO

Los progresos de la medicina en este siglo, van más allá de todo lo previsto, a grado tal que puede justamente afirmarse que son más numerosos y de mayor magnitud en los últimos 70 años que en todos los precedentes. Adelantos en todos los órdenes, desarrollo en profundidad y en ex-

tensión, cambios substanciales de concepto, increíble perfeccionamiento de la técnica. La medicina preventiva en todo su maravilloso despliegue; la quimioterapia con impulso avasallador triunfa sobre los agentes agresores, favorece los recursos defensivos y modifica el funcionamiento del organismo en los aspectos biológicos y psíquicos. Se identifican, primero, y se sintetizan, después, enzimas y hormonas, utilizando unas y otras con finalidades terapéuticas. Los secretos más íntimos de la especie son revelados por la genética, descubriendo perspectivas que impulsarán al hombre, como nuevo Prometeo, a arrebatarse la llama creadora del Olimpo.

De la mano con la ciencia, la técnica realizará prodigios que casi pueden calificarse de milagrosos, la enfermedad podrá rastrearse hasta los reductos más íntimos con ayuda de los radioisótopos, los ritmos vitales serán substituidos por otros de artefacto, los órganos más nobles podrán transplantarse. Ante este panorama que sobrecoge, podría uno preguntarse por las causas que lo han hecho posible y que le imprimen características particulares. Es indiscutible que este desarrollo deriva grandemente del apoyo que la medicina ha recibido de las llamadas Ciencias Básicas, con la circunstancia muy significativa de que estas ciencias se entrelazan para estimularse mutuamente. La física, la química y la matemática conjugan esfuerzos, sobreponen sus campos y mezcladas en distintas combinaciones, dan lugar a la inmunología, a la genética, embriología y fisiología que a su vez encuentran sustentación en la amplia plataforma de la biología molecular. Otra característica de este desarrollo, es que ha transcurrido a grandes trancos, con ritmo extraordinariamente acelerado, como nunca antes había sido; sentada una idea, descubierto un principio, las consecuencias se siguen tumultuosas; no bien aparece el primer antibiótico, cuando ya a los pocos años existen de ellos varias decenas; la primera droga psicotrópica va seguida de una avalancha de productos cada vez más potentes, cada vez más promisorios; el primer virus patógeno para el hombre se descubre al iniciarse el siglo, en la actualidad se conocen varios cientos y así por lo consiguiente, en una carrera siempre abierta que parece no tener fin, ya que persigue metas indefinidamente alejadas.

RASGOS DE LA MEDICINA ACTUAL Y SUS REPERCUSIONES SOBRE LA SALUD

Entre los rasgos propios de la medicina de este siglo destaca, en primer término, su carácter científico que si bien arranca de mucho tiempo atrás, sólo ahora se exhibe como un atributo inseparable de ella misma y extendido a todas sus partes. La medicina actual se apoya sólidamente en principios científicos, está guiada por el método científico e impregnada del espíritu de las ciencias experimentales, nada que tenga validez puede hoy en día ser apriorístico, empírico, o meramente hipotético. Los bloques que integran nuestra medicina son piezas tangibles de un pensamiento racional compatible con la realidad de los hechos, sujeto siempre a comprobación y susceptible de cambio frente al advenimiento de nuevas hipótesis más cercanas a la verdad. Es por esto que nuestra medicina contempla el auge de la investigación en todas sus formas y manifestaciones, encaminadas ya sea a la especulación pura o a las realizaciones prácticas. La investigación científica en medicina, es producto de este siglo.

Se ha dicho también con justicia que la medicina de los tiempos que vivimos está presidida por el signo de la prevención. Desde hace varios lustros, en efecto, ha ido cambiando gradualmente el enfoque y el objeto de su estudio, al substituir su preocupación fundamental que era antes la enfermedad, por el más amplio y positivo que es hoy la salud. La medicina es una ciencia de la salud, la más importante entre las que pertenecen a esta categoría y es, al mismo tiempo, un cuerpo de doctrina con definida proyección social, en tanto que entiende al hombre como miembro integrante de la comunidad en que vive y siendo, como lo es, capaz de influir sobre dicha comunidad, transformándola y mejorándola en beneficio del hombre. Llegamos así al rasgo sobresaliente que no siempre tiene, pero que debe tener la medicina que vivimos; el espíritu humanista que la anima, su interés genuino por el hombre, a la vez principio y fin de sus propósitos. Es así, como la medicina repercute sobre la salud humana individual y colectiva, como subraya su importante participación en el mantenimiento de ese equilibrio del hombre consigo mismo, y con su medio que es lo que define la salud. La salud ha de entenderse —todos lo sabemos— como

un derecho para cuyo disfrute la medicina tiene empeñados sus mejores esfuerzos. Siendo así, no cabe extrañarse de las repercusiones favorables que sobre la salud individual y colectiva ha tenido el notable progreso de la medicina. Plagas ancestrales de la humanidad han desaparecido de la faz de la tierra, muchos padecimientos han sido erradicados de grandes superficies de ella y otros más reducidos a proporciones mínimas. Los que todavía nos amenazan, pueden combatirse con la ayuda de valiosos recursos terapéuticos. La existencia del hombre es más segura y más bonancible. Muchos de los peligros que la acechan pueden preverse. Los recursos de la naturaleza se aprovechan mejor para nutrir y fortalecer nuestros organismos. El hambre no tiene ya las proporciones de antaño. Las cifras mundiales de mortalidad se han abatido, el logro es aún mayor en la mortalidad infantil, la esperanza de vida supera a los 70 años en los países más desarrollados y en Latinoamérica pasa de los 60.

DILEMAS DE LA MEDICINA ACTUAL

En rápida ojeada he intentado presentar a ustedes el vasto campo de la medicina actual, la solidez y amplitud de sus conocimientos, la perfección creciente de su técnica y el ritmo acelerado de su desarrollo, con los ostensibles beneficios que todo ello ha traído para la salud del hombre. Sin embargo, a pesar de este progreso o tal vez por él mismo, la medicina afronta graves dilemas que conviene detenerse a analizar brevemente.

Integración versus atomización. Por la abrumadora incorporación de hechos antes desconocidos, por el sinnúmero de especulaciones, muchas de ellas hechas posible con el poderoso auxilio de la técnica, la medicina ha llegado a ser, un cuerpo desmesurado e infirme que amenaza disgregarse en múltiples fragmentos. Tan pronto una de sus ramas brota y se desarrolla, cuando ya a poco se divide en dos, tres o más que siguen a su vez su propio impulso de crecimiento para dar lugar a otras tantas subdivisiones destinadas a repetir indefinidamente el mismo proceso. Partes que se dividen y se subdividen para volverse a dividir: especialidades, subespecialidades y microespecialidades; el tronco principal casi perdido entre la malla inextricable de arborizaciones, a las más lejanas de las cuales llegan apenas débiles oleadas de la savia

nutricia que sube por la raíz común. Tendencia desintegradora, en suma, que de no ponerse coto habrá de llevar irremisiblemente a la atomización y nada más peligroso para la medicina de nuestro tiempo y de todos los tiempos que esta fuerza disolvente. Es por esto que debemos alzar la voz de alerta para oponer frente al análisis que separa y destruye la síntesis unificadora y constructiva, para salvar la homogeneidad en medio de la diversidad, para encontrar entre los hechos particulares los rasgos comunes, para no perder, en fin, ni la cohesión de la doctrina, ni la identidad del solo y único objetivo de la medicina que hace de ella la actividad científica consagrada por excelencia, al estudio y al servicio del hombre.

Sabiduría versus erudición. Estrechamente ligado con el anterior, este dilema se mueve entre dos términos opuestos, la sapiencia o sabiduría por un lado y, por otro, la mera acumulación de conocimientos sobre hechos concretos, o sea la erudición.

Ya Aristóteles definía la ciencia como el conocimiento de lo general por sus causas, y razones, añadierón los escolásticos del siglo XIII. El registro de los hechos y su captación por la mente inteligible, aún cuando sea por el determinismo de las causas, si no integra un sistema coherente, si sólo se queda en lo particular sin alcanzar los principios generales, no es ciencia. En el mejor de los casos podría llamarse erudición o, tal vez, ignorancia. Equivale a quedarse con la visión del árbol, pasando por alto la del bosque. Es la tendencia analítica a que hice mención en el párrafo precedente que nada vale sin el contrapunto de la síntesis.

Hay también otra forma de ignorancia que podría llamarse relativa y que más que nunca se pone de manifiesto ahora que la medicina nos entrega tantos nuevos datos de conocimiento. Porque cada uno de ellos ilumina tan sólo un espacio muy pequeño que no hace sino descubrir el inmenso trecho de tinieblas que queda siempre por delante. Mientras más ahondemos en un camino, mientras más pequeños fragmentos se logre pacientemente añadir a la torre de la sabiduría, que bien podría ser la Torre de Babel, más conscientes seremos de la imposibilidad de alcanzar la cúspide y nuestra angustia será la expresión sincera del hombre de ciencia obligado a refugiarse en la fórmula socrática: Conócete a ti mismo.

Ciencia versus tecnología. La medicina es ciencia y arte, conocimiento y destreza, doctrina y técnica; la medicina ha de conjugar, armonizando estos elementos opuestos, el por qué y para que hacer con el cómo hacerlo. Pero el orden de los términos no es arbitrario: la ciencia es primero, la técnica viene después, porque aquélla es un fin y ésta simplemente un medio. Ciencia y tecnología no son excluyentes, sino complementarios; ambos han de guardar entre sí, adecuado equilibrio. Cuando las cosas suceden de modo distinto, la ciencia está en riesgo de naufragar ahogada por la tecnología. A semejanza de otras, las ciencias médicas afrontan también este dilema como un signo de nuestro tiempo. Es menester que las ideas prevalezcan sobre los instrumentos so pena de extraviarse en un mundo enajenado; el fin debe regir a los medios, porque de lo contrario se invierte la jerarquía de los valores y se desvirtúa el sentido de la acción. Técnica sí, pero al servicio de la razón y con apego a las normas éticas. La medicina nunca podrá claudicar de esta postura.

Progreso versus salud. Nadie duda que la medicina es fuente de salud y de progreso. Sus logros, sus adelantos, repercuten directamente en beneficio de la salud. Es conveniente sin embargo precisar mejor la índole y el alcance de la relación medicina-salud. En primer lugar la medicina no es la única fuente de salud, ni sus progresos son necesariamente correlativos a los que se registran en ese campo. Es necesario reconocer la necesidad de que exista lo que podría llamarse una infraestructura de la salud, sobre cuya base la medicina encontrará adecuada aplicación. Hay siempre un hiato por llenar entre la medicina como doctrina y sus efectos aplicativos. La misma distancia que existe entre lo que teóricamente es posible hacer y lo que es factible hacer. Salvar este hiato, acortar esta distancia es el problema que inquieta al tercer mundo. ¿Por qué en este mundo miserable la viruela, el sarampión y la tosferina, no pueden controlarse a pesar de las vacunas específicas? ¿Por qué el paludismo no termina de erradicarse si está de sobra probada la eficacia de los medios disponibles para lograrlo? ¿Por qué las parasitosis siguen siendo una plaga, aún cuando sabemos cómo evitarlas y combatirlas? Son interminables las preguntas. Todas ellas ponen de manifiesto que el progreso de la medicina no es el único factor, ni siquiera

el más importante para determinar que se eleve el nivel de la salud colectiva. Decía Schopenhauer, que la religión no hace mejores a los hombres. No caigamos en el engaño de decir por analogía que la medicina no hace hombres más saludables; pero reconozcamos que ella sola no basta para cumplir tan enorme tarea.

Otro aspecto merece finalmente señalarse y es que paradójicamente el avance de la medicina es, en cierto modo, responsable de nuevos problemas de salud. Se ha venido repitiendo que así como hay una patología de la pobreza y del subdesarrollo, hay también otra de la prosperidad y la riqueza. Figuran en esta última categoría la contaminación de nuestras aguas, de nuestros cielos y la transformación paulatina del medio que nos rodea, en algo hostil, a grado tal que bien puede decirse que el hombre ha llegado a ser, su propio agente patógeno. Observamos también cómo nuestras mentes se desquician en busca de mundos artificiales para buscar salida a las tensiones de una supercivilización que nuestra juventud encuentra carente de sentido. Además, en países, como los nuestros de la América Latina, en vías de desarrollo, el abatimiento de los índices de mortalidad infantil y el aumento en la esperanza de vida, traen como consecuencia un alarmante aumento de la población que, amenaza ser grave problema, de no ajustarse al ritmo general del desarrollo nacional.

PERSPECTIVAS PARA EL RESTO DEL SIGLO

Durante los próximos 30 años, el avance de la medicina proseguirá con ritmo incontenible. Me limitaré a señalar algunos de los campos en que se espera lograr resultados más trascendentales:

- 1) Investigaciones sobre la constitución genética y los procesos mentales.

El control del material genético permitirá influir sobre la evolución de la especie humana. La supresión de taras hereditarias es más asequible que la obtención de alguna superioridad biológica a través de mutaciones genéticas de signo eugenésico positivo.

Por otra parte, a medida que se conozca mejor la naturaleza de los procesos mentales y sus mecanismos reguladores, será posible con el empleo de drogas y otros recursos, actuar sobre la memoria, el

aprendizaje, el pensamiento, las emociones y la conducta. Mucho podrá hacerse en favor de los retrasados y enfermos mentales; se podrá acrecentar el rendimiento cerebral de los individuos sanos y mantener un equilibrio emocional que propicie actitudes positivas de conducta.

2) Geriatria y medicina prenatal.

La geriatria será objeto de mayor atención, en virtud de la tendencia ascendente a prolongar la duración de la vida. No se espera extender en mucho los límites ya alcanzados; pero sí evitar en buena parte las dolencias e incapacidades propias de la edad senil.

En el otro extremo de la vida recibirán gran impulso la medicina prenatal o fetología. Llegarán a ser realidad los "regazos artificiales", sobre los que ya se experimenta para evitar abortos y lograr la salvación de productos prematuros; se podrán combatir con éxito la mayoría de los defectos del nacimiento y será posible determinar con éxito el sexo del producto in útero, descubriendo asimismo, posibles anormalidades cromosómicas.

3) Computadoras.

El papel de las computadoras llegará a ser decisivo en la elaboración rutinaria del diagnóstico y en la regulación y procesamiento de datos estadísticos de inestimable valor, tanto para la práctica diaria, como para enriquecer los conocimientos teóricos, mediante el aprovechamiento óptimo de la experiencia acumulada.

4) Cirugía.

Puede preverse que el avance de la cirugía será asombroso. Es muy probable que se desarrolle la técnica de soldadura de miembros traumatizados y que logren superarse las dificultades actuales para efectuar regularmente el trasplante de órganos. Se prevé la existencia de órganos artificiales, como extremidades, pulmones y corazones, tan funcionales como los naturales y de injertos artificiales electrónicos para los órganos de los sentidos, incluyendo la vista y el tacto.

5) Cáncer.

Las investigaciones sobre la etiología del cáncer se verán alentadas por las perspectivas que ofrece el constante progreso de la biología mole-

cular y de la virología. Al margen de los resultados de estas investigaciones, se anticipa la disminución progresiva de las cifras de mortalidad por cáncer, gracias a la acción combinada de todos los recursos preventivos y terapéuticos existentes y de los que puedan añadirseles para tal fin.

6) Control de la natalidad.

Se conocerán los alcances y riesgos de los distintos recursos disponibles, cuyo bajo costo hará posible su aplicación a grandes masas. Se ensayarán nuevos productos de acción prolongada y se perfeccionarán dispositivos con el fin de conseguir la inocuidad, tolerancia y eficacia requeridas.

7) Desnutrición.

Los esfuerzos se acumularán al intensificar la búsqueda de nuevas fuentes para la obtención, a bajo costo, de elementos ricos en aminoácidos esenciales y en proteínas. Así, se continuará trabajando sobre la hibridación de granos, el aprovechamiento de peces y algas y la síntesis de materiales proteicos comestibles a partir de hidrocarburos. El asunto es de importancia vital para el futuro de la humanidad, siéndolo ya en la actualidad para los habitantes de los países superdesarrollados.

En síntesis, podríamos concluir afirmando que las realizaciones y perspectivas de la medicina de este siglo, con las repercusiones que tienen y habrán de tener sobre la salud, las condiciones de la vida humana e inclusive sobre el hombre como tal, aunque nos llenen de admiración poniendo en nuestro espíritu una nota de optimismo, no dejan de producirnos sobresalto y congoja. ¿Es que todo este progreso nos llevará al mundo feliz, concebido a la manera de Aldous Huxley, en el cual seres distribuidos en categorías de alfa, beta y gamma, aceptarán tan gozosa como fatalmente su destino de autómatas vivientes? Sinceramente no lo creo así, pienso, por el contrario, que la gran misión de la medicina es y continuará siendo exaltar el valor supremo de la persona humana para que pueda realizarse en toda su plenitud, vivir digna y libremente y llegar a ser más productiva y más consciente de sus goces y sufrimientos, de sus afanes y esperanzas.

En las manos de nosotros los médicos está la realización de tan nobles designios: hagamos de la medicina un instrumento de paz y de ventura para todos los hombres.